

Las participaciones migratorias de los varones y las concesiones del género. Veracruzanos (Mexicanos) en Chicago y peruanos en Buenos Aires

Carolina Rosas¹

Resumen

En el campo de los estudios de migración desde un enfoque de Género se ha privilegiado a las mujeres, produciéndose muy poco conocimiento sobre la experiencia masculina. Este artículo se enfoca en la etapa denominada “pre migratoria” y revisa los diversos factores que afectan la participación masculina o femenina. También se analizan los condicionantes de la participación migratoria –pionera o secundaria– de dos grupos de varones adultos: veracruzanos (mexicanos) en Chicago y peruanos en Buenos Aires.

Palabras clave: migración internacional, género, selectividad migratoria.

Abstract

Participation of male migrants and gender perspective. Veracruzans (Mexicans) in Chicago and Peruvians in Buenos Aires

The migration studies from a gender perspective have paid little attention to the masculine experience. This report looks for contribute to that topic. This article discusses the diverse factors that affect masculine or feminine participation. Also, this document analyzes comparatively the migratory decisions of two groups of adult males migrants: Mexicans in Chicago and Peruvians in Buenos Aires.

¹ Socióloga (UBA), Demógrafa y Doctora en Estudios de Población (El Colegio de México). Investigadora Adjunta del CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la UBA, y Profesora Adjunta en el Departamento de Humanidades de la UNLaM. Se especializa en migraciones internacionales. Investigó la salud reproductiva de poblaciones guatemaltecas refugiadas en México, y los efectos de la migración de mexicanos a Estados Unidos en la configuración de sus masculinidades. En Argentina estudió la migración peruana con perspectiva de género. Dirige investigaciones sobre jóvenes, trabajo y género, y sobre la reproducción familiar y el capital social de migrantes residentes en espacios pobres del AMBA. Es autora de los libros *Varones al son de la migración. Migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago* (El Colegio de México, 2008), e *Implicaciones mutuas entre el género y la migración. Mujeres y varones peruanos arribados a Buenos Aires entre 1990 y 2003* (EUDEBA, 2010). E-mail: rosas.carol@gmail.com

Key words: international migration, gender, migratory selectivity.

Resumo

As participações migratórias dos varões e as concessões de gênero. Veracruzanos (mexicanos) em Chicago e peruanos em Buenos Aires

No campo dos estudos da migração a partir de uma perspectiva de gênero as mulheres foram privilegiadas, produzindo muito pouco conhecimento sobre a experiência masculina. Este artigo centra-se na fase chamada de “pré-migração” e revisa sinteticamente os vários fatores que afetam a participação masculina ou feminina. Ele também discute os condicionantes da participação migratória –pioneira ou secundária– de dois grupos de homens adultos: veracruzanos (mexicanos) em Chicago e peruanos em Buenos Aires.

Palavras-chave: migração internacional, gênero, seletividade migratória.

1. Aportes de la perspectiva de género en los estudios de migración

La movilidad poblacional de carácter internacional se presenta en el comienzo de milenio como un tema de punta, ya sea por las magnitudes que ha alcanzado, por las repercusiones que provoca en los países de origen, de tránsito y de destino, por la variedad de factores que involucra –políticos, económicos, sociales, culturales y demográficos– así como por la complejidad que conlleva abordarlo. Conforme aumenta el interés académico y la relevancia sociopolítica de la temática, se va reforzando una vasta serie de perspectivas y núcleos de intereses.

En estos estudios, las diferenciaciones de comportamientos y tendencias basadas en la variable sexo, siempre han ocupado un lugar central, pero hasta hace algunos años no se profundizaba en los condicionamientos socioculturales que les daban lugar. Poco a poco fueron apareciendo estudios orientados por un enfoque de Género, interesados en demostrar la relevancia de las diferencias construidas socialmente entre hombres y mujeres para explicar los fenómenos sociodemográficos (García, Camarena y Salas, 1999). En otras palabras, se reconoció que la importancia de incluir al género en los estudios de migración, radicaba precisamente, en su poder explicativo de los comportamientos.

El desarrollo de estudios sociodemográficos y socio-antropológicos sobre la mujer en los años setenta permitió descubrir particularidades de los movimientos femeninos, al entender las migraciones como componentes de procesos más amplios. Esto posibilitó también la comprensión de la migración femenina como un fenómeno social diferente de la masculina (Szasz, 1999).

Sin embargo, el interés por el análisis conjunto de las construcciones de género y el fenómeno migratorio se ha centrado básicamente en las mujeres. Esto ha resultado en un significativo desequilibrio entre la investigación sobre unas y otros. Pero no solo se ha producido un “vacío relativo” en el conocimiento de la migración de varones desde una perspectiva de género, sino que al excluirlas, se cuenta con menos elementos para comprender la situación de las mujeres.

Hace pocos años que se comenzó a señalar la importancia de incluir a los varones en estos estudios (Jiménez Juliá, 1998; Szasz, 1999; Szasz y Lerner, 2003; Rosas, 2007 y 2008).² Este reciente señalamiento se encuentra ligado a la –también joven– producción de reflexiones y estudios sociales sobre masculinidad.

El proceso de incorporación de la perspectiva de Género en los estudios de migración ha sido desarrollado en numerosos artículos y libros (Martínez Pizarro, 2003; Szasz, 1999; Jiménez Juliá, 1998; Gregorio Gil, 1997; Cerrutti y Massey, 2001; Szasz y Lerner, 2003; Rosas, 2008 y 2010; entre otros). A los fines de este artículo solo quiero señalar que en la actualidad están vigentes dos grandes preguntas, originalmente propuestas para el estudio de la migración femenina, pero que pueden extenderse a la masculina: a) ¿cómo moldean a las migraciones (...) la construcción social de lo masculino y lo femenino y la desigualdad social entre hombres y mujeres, promoviendo o limitando tipos de movimientos?, y b) ¿cómo influyen las migraciones en la desigualdad social entre hombres y mujeres y cuáles son las dimensiones de la migración que influyen en ella?” (Szasz, 1999:176).

La primera interrogante hace referencia a la *etapa premigratoria*, es decir, la etapa previa al movimiento, transcurrida generalmente en el país de origen. Es ahí cuando las construcciones de género imprimen especificidades en las decisiones, estrategias y prácticas migratorias de varones y mujeres. Es decir, cuando los hábitos de género, en tanto dimensiones organizadoras de las migraciones, se imponen a las y los agentes.

La segunda pregunta refiere a la *etapa posmigratoria*, es decir, a la situación de las personas una vez que están en el lugar de destino. A posteriori del movimiento, el encuentro con ámbitos de socialización distintos a los conocidos produce impactos en el imaginario del migrante. En estos nuevos espacios, el migrante se enfrenta con estilos de vida, con prescripciones e instituciones, que pueden poner en cuestión sus creencias y experiencias previas. Es aquí cuando el movimiento espacial, indirectamente, brinda las oportunidades para producir transformaciones en los *hábitos*.

Boyd y Grieco (2003) reconocen una tercera etapa, que se ubicaría entre las dos ya mencionadas: *el tránsito fronterizo*. A través de sus políticas, los Estados–Nación se convierten en actores activos de la migración internacional –generando regulaciones, o actuando por omisión– y afectan de manera diferencial a hombres y mujeres.

Las etapas señaladas constituyen una simplificación del carácter procesual de los fenómenos sociales. Sin embargo, la captación de dos o tres momentos tan significativos para las personas que participan en la migración, implica un avance respecto de los estudios que solo ven su estado actual.

Este artículo se concentrará en la primera pregunta³; más específicamente, en los factores que condicionan la participación migratoria de varones y mujeres. Por un

² Los términos “varones” y “hombres” son usados de forma indistinta en este texto.

³ Acerca de las otras dos preguntas, puede consultarse Ariza (2002), Szasz y Lerner (2003) y Rosas (2008 y 2010).

lado, sintetizaré hallazgos de investigaciones realizadas por otros autores. Cabe señalar que casi todos los antecedentes revisados abordan la situación de las mujeres, y poco dicen acerca de los varones. Cuando encontramos alguna referencia a los varones, generalmente se trata de conclusiones extraídas a partir de las voces de las mujeres. En este sentido, la revisión de hallazgos sobre migraciones femeninas que se presenta más adelante, es también una síntesis de aquello que requiere ser abordado, o profundizado, en cuanto a las migraciones masculinas. El tratamiento desvinculado de la masculinidad y de la feminidad conlleva el riesgo de proponer dimensiones o conclusiones exclusivas para unos u otras, que bien pueden ser compartidas.

Por otro lado, y con el fin de aportar al conocimiento de la experiencia masculina en la migración, retomaré algunos hallazgos de investigaciones propias referidos a las experiencias premigratorias de los varones adultos⁴. Para esto último utilizaré resultados de dos estudios realizados acerca de la migración veracruzana (México) a Chicago (Estados Unidos de Norteamérica) y acerca del flujo peruano que se dirige al Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) en Argentina⁵. Como detallaré más adelante, existe un gran contraste entre estos dos grupos en cuanto al lugar ocupado por los esposos varones en la cadena migratoria de la pareja, lo cual hace interesante su tratamiento comparado.

Antes de pasar a los intereses mencionados es necesario sintetizar el marco comprensivo que he construido para aproximarme a las interacciones entre el género y el fenómeno migratorio.

2. Comprender las interacciones entre el género y la migración

La vida de hombres y mujeres, condicionada por sistemas tales como el étnico o el de clase social, se desarrolla también alrededor del conjunto de normas o tradiciones que cada grupo construye socio culturalmente en torno de cada persona, como poseedor y expresión de un determinado sexo. Es decir, “los sistemas género–sexo son los conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anatómo–fisiológica” (De Barbieri, 1992: 51).

El género tiene un carácter relacional dado que no es posible pensar el mundo de las mujeres separado del de los varones. Sin embargo, la masculinidad y la feminidad pueden ser concebidas como las dos primarias diferenciaciones socioculturales de las construcciones de género. Estas diferenciaciones dan lugar a distintos tipos

⁴ Se consideraron “varones migrantes adultos” a quienes estaban unidos y habían ejercido la paternidad al momento de decidir la participación suya o de la esposa en la migración.

⁵ La investigación efectuada en México y Estados Unidos se insertó en el marco del Doctorado en Estudios de Población obtenido por la autora en el Centro de Estudios Demográficos y Urbanos (CEDUA) de El Colegio de México. Por otra parte, el estudio sobre migración peruana en Argentina se realiza en el Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires con apoyo del CONICET (PIP 2010 – 0035) y del FONCyT (PICT 2010 – 1179). También contó con financiamiento UBACyT y del Fondo de Población de Naciones Unidas – UNFPA. Ambas investigaciones tuvieron objetivos más amplios que los que se presentan aquí.

de relacionamiento entre varones y mujeres; la mayoría de los cuales encierran desigualdades en perjuicio de las mujeres. De hecho, el género es el más antiguo y más naturalizado de todos los sistemas de diferenciación y desigualdad social (Cobo Bedia, 2005; Szasz y Lerner 2003).

Sin embargo, reconocer que la situación de las mujeres es, en términos relativos, más sufrida que la de los varones (hay suficiente evidencia al respecto, comenzando por la de la violencia en el hogar y los feminicidios) no habilita a considerar que ellos están menos condicionados por el sistema de género. Al respecto, identifico la existencia de dos discusiones diferentes: una que apunta al grado de condicionamiento y otra que apunta a las consecuencias de tal condicionamiento. Respecto de la primera, entiendo que los varones están igualmente condicionados que las mujeres por las construcciones de género en tanto *habitus*. En cuanto a la segunda discusión, entiendo que las mujeres son más perjudicadas por dicho condicionamiento. En pocas palabras, y haciéndome eco de Kaufman (1997), no equiparo el dolor de los varones con las formas sistemáticas de opresión sobre las mujeres, sino que reconozco que ellos también están condicionados y que la vivencia de su masculinidad les representa costos relativos.

Retomando a Bourdieu (1991), el género se puede concebir como parte de un *habitus*, es decir integrante del conjunto de disposiciones duraderas y transferibles de percepciones, pensamientos, sentimientos y acciones de todos los miembros de una sociedad que, al ser compartidas, se imponen a cualquier agente como trascendentes. Así, las prácticas de las personas no son libres ya que los *habitus* son principios generadores y organizadores de las mismas; pero tampoco están totalmente determinadas porque los *habitus* son disposiciones, y como tales no impiden la producción de prácticas diferentes. De allí que las características del sistema de género pueden ser cuestionadas y reinterpretadas –en diversos grados– en el curso de nuevas experiencias o coyunturas, tal como la migratoria.

En mis estudios entiendo a la migración internacional como un fenómeno no cotidiano. Su carácter relativamente extraordinario permite considerarlo plausible de afectar las prácticas y significados asociados a la masculinidad y a la feminidad. “La situación de cambio y continuidad que se vive con la migración abre un campo de conflicto que pone en tensión las normas, creencias, lealtades y representaciones de lo que cada grupo o colectividad considera como el comportamiento adecuado de acuerdo con su sexo y edad” (Oehmichen Bazán y Barrera Bassols, 2000:18).

En ocasiones, en los estudios que analizan las consecuencias socioculturales de la migración parece subyacer la hipótesis de que la migración produce un “impacto modernizador” sobre las sociedades “tradicionales” donde se origina, o sobre los migrantes; es decir, frecuentemente la idea de “transformaciones” en las relaciones de género es asociada con cambios caracterizados por una disminución en las condiciones de dominación, que conducen a procesos emancipatorios y de empoderamiento femenino. Sin embargo, los efectos de la migración sobre las relaciones de género no son claros

ni unidireccionales y, menos aún, permiten construir estereotipos (Morokvasic, 1984; Tienda y Booth, 1991; Szasz, 1999; Hugo, 1999, Martínez Pizarro, 2003). Coincido con Marina Ariza cuando apunta que “a la pregunta de si la migración es capaz de producir un cambio, podemos responder que ella abriga al menos esa potencialidad” (2000:49), pero que no se sabe cuál puede ser ese cambio, y que lo importante no es presuponer su ocurrencia sino evaluarlo.

Por eso, concibo en sentido amplio las reconfiguraciones en las construcciones y relaciones de género. Es decir, entiendo que la migración no solo produce transformaciones cuando posibilita el cuestionamiento de una determinada prescripción de género, sino también cuando permite reforzarla y cumplir con ella de modo más contundente. Procuero, de esta manera, deconstruir una visión dicotómica y muy difundida en los Estudios de Género. Al respecto, Patricia Zamudio Grave (1999), haciendo referencia a numerosos estudios realizados en la línea de la migración y el género, señala: “[t]here is a tendency to refer to *patriarchal privileges* of men and *patriarchal sufferings* of women. Then, once in the United States the story we read is one in where *men have lost some of their patriarchal privileges* and *women have gained new power*, as if gender relations were a kind of sum zero battle between men and women and in order for one to *win* the other needs to *lose*. This assumption, in turn, makes it difficult to differentiate between the constraints and possibilities that patriarchal arrangements offer to men and women alike”⁶ (1999, 177).

En síntesis, mis análisis han buscado poner de relieve el peso de los condicionantes de género en la migración (sin olvidar la injerencia de otros condicionantes), a la vez que descubrir las formas en que los actores experimentan, crean y recrean su masculinidad, su femineidad y sus relaciones de género. Comprender el papel que la migración juega en la permanencia o transformación de las representaciones de género subjetivas y colectivas, así como en las prácticas asociadas, es otro gran objetivo perseguido.

3. La premigración, o los condicionantes de las migraciones

Como fuera anticipado en el primer apartado, en lo que sigue este artículo se concentrará en la etapa premigratoria y en ciertos arreglos que transcurren en ese contexto.

Entre los factores que explican las decisiones migratorias y hacen más o menos posible el movimiento de varones y mujeres encontramos, en primer lugar, los macroestructurales. A su interior cobran relevancia las características económicas del país de origen y las del país de destino, así como las construcciones socioculturales de género, de clase y de etnia.

En lo que refiere a la economía del país de origen, Boyd y Grieco (2003) enumeran varias dimensiones que afectarían diferencialmente los movimientos, según se trate

⁶ Las cursivas suplantán el entrecorillado del texto original.

de un varón o de una mujer: el modelo de acumulación, el estadio de desarrollo y el rol del Estado; la modalidad de propiedad de la tierra; las condiciones del mercado laboral y la calidad de las condiciones de trabajo; la posibilidad de que la economía provea empleos y el tipo de empleos disponibles; la posibilidad de que el Estado provea infraestructura relacionada con educación y salud; la localización geográfica del país de origen; el lugar del país de origen en la economía internacional; entre otras. También adquieren relevancia las características económicas del país de destino, ya que crean expectativas y patrones migratorios diferenciales por sexo; especialmente la configuración del mercado de trabajo, los tipos de trabajo ofrecidos, la segmentación del mercado de trabajo y la discriminación ocupacional y salarial (Kanaiaupuni, 1993; Pessar, 2005). No debe olvidarse que junto a las oportunidades laborales disponibles en las sociedades de destino, cobran importancia las características de los servicios de salud y educativos, en especial cuando se trata de migrantes que pretendan llevar a sus hijos consigo o reunificarse.

En cuanto a los factores macroestructurales socioculturales, los de género son los que especialmente intervienen en las posibilidades y formas de la migración femenina y masculina (Boyd y Grieco, 2003). Las representaciones de género cumplen un papel importante en las percepciones y condiciones que facilitan o limitan los movimientos (Morókvasic, 1984; Lim, 1993; Boyd y Grieco, 2003; Pessar, 2005), de manera que la posición relativa de la mujer (con respecto a los hombres, a otras mujeres y a la etapa del curso de vida familiar) es un condicionante de su movimiento.

El sistema de redes es otro factor condicionado por el género, ya que algunos grupos refuerzan la selectividad de un sexo como una forma de limitar el movimiento del otro sexo (Tacoli, 1999; Ariza, 2000 y 2002). Las redes de familiares, amigos o vecinos que se encuentran insertas en los países de destino, brindan contención a las recién llegadas y suelen cumplir también la función de reclutar nuevos trabajadores en función de las demandas de los mercados de trabajo de destino (Cortés Castellanos, 2005). Ahora bien, los factores socioculturales de género son especialmente visibles en el ámbito familiar, como se verá a continuación.

Los familiares constituyen un segundo conjunto de factores que afectan los movimientos, ya que es en el ámbito familiar donde se despliegan una serie de restricciones y oportunidades “morales” de la movilidad femenina y masculina. Es allí donde mejor se puede observar el status de la mujer dentro de las jerarquías de poder entre los sexos y las generaciones. Ahora bien, no se trata de situaciones estáticas, sino que el status femenino va cambiando a lo largo del curso de vida individual y familiar; así, la estructura familiar y su influencia como motor o freno de las migraciones también varía (Kanaiaupuni, 1995).

Entre las dimensiones más relevantes para el análisis de los efectos del ámbito familiar sobre la movilidad femenina, se cuentan: el tipo de familia, la relativa autoridad de mujeres y hombres en la toma de decisiones, el tiempo gastado en la producción doméstica y los arreglos familiares con los que la mujer cuenta, es decir, hijas, sobrinas,

abuelas o vecinas que puedan operar como madres sustitutas (Stier y Tienda, 1990; Tienda y Booth, 1991; Pedraza, 1991; Hondagneu Sotelo, 1994; Toro–Morn, 1995; Szasz, 1999). También son importantes motivadores de las migraciones los efectos de aspectos tales como la trasgresión de ciertos límites que definen los roles sexuales, los desacuerdos maritales y la violencia física, la infelicidad y la ruptura marital, o la discriminación contra cierto grupo de mujeres (Morokvácic, 1984).

Por la multiplicidad de factores que entran en juego, cuando las familias deben hacer frente a coyunturas económicas adversas y la migración se presenta como una alternativa laboral y económica posible, generalmente las negociaciones y decisiones acerca del movimiento no se realizan en condiciones de igualdad entre los miembros de la unidad familiar, ni se encuentran exentas de conflicto.

En tercer lugar, hay un conjunto de factores individuales que también deben considerarse entre los condicionantes de las decisiones migratorias. Además del sexo, se considera la edad, el lugar de nacimiento, la procedencia rural o urbana, el nivel de escolaridad, la situación conyugal, el rol y la posición al interior de la familia, la tenencia y el número de hijos a cargo, la calificación laboral y la experiencia laboral anterior a la migración. Los aspectos relacionados con el trabajo ocupan un lugar importante dentro de los factores individuales. Se ha encontrado que la participación de la mujer en el trabajo remunerado, el tipo de actividad realizada antes del movimiento migratorio, su contribución al ingreso familiar, su participación en el control de las ganancias propias y de otros miembros de la familia, entre otros, son aspectos sumamente importantes que pueden alentar o limitar su migración (Tienda y Booth, 1991; Pedraza, 1991; Szasz, 1999; Toro–Morn, 1995).

Hay múltiples formas en que se conjugan los factores mencionados (macro estructurales, familiares e individuales), dando lugar a múltiples resultados. En términos generales se han señalado contrastes entre los sexos en cuanto a la consideración de la migración como una alternativa posible, en la percepción de las opciones migratorias disponibles, en los recursos que las familias ponen a disposición de sus miembros y en la capacidad de participar activamente en las decisiones migratorias, entre otros. Por ejemplo, en algunos contextos centroamericanos y mexicanos se ha hallado que las normas sobre el control social de la sexualidad, las reglas de parentesco y la composición genérica de los mercados laborales, inhiben las posibilidades de desplazamiento femenino o, en caso de permitirlo, le dan condiciones y características particulares (Szasz y Lerner, 2003). Así, la movilidad femenina está circunscripta a ciertas motivaciones y etapas en la trayectoria de vida. Entre las migrantes latinoamericanas en España se han observado motivaciones “típicamente femeninas” tales como el deseo de escapar de contextos culturales opresivos⁷, migrar por matrimonio, trabajar como

⁷ Un ejemplo de esto lo encontramos en las mujeres filipinas, quienes suelen utilizar la migración para escapar de un “mal matrimonio” ya que en su país de origen el divorcio es ilegal y la separación es socialmente cuestionada (Tacoli, 1999). Algo similar ha sido hallado entre las colombianas y las dominicanas (Instraw, 2007).

empleadas domésticas o prostitutas; algunas son seleccionadas por la familia con la expectativa de que ellas se sacrificarán por el bien familiar en mayor grado que los varones, trabajarán más duramente, aceptarán peores condiciones de vida, gastarán menos en ellas y remesarán una más alta proporción de sus ingresos (Instraw, 2007).

Por otra parte, y aun cuando conocemos menos acerca de los varones, dado el carácter relacional del género puede suponerse que muchas dimensiones señaladas afectan también las prácticas migratorias masculinas y los resultados de las mismas. A continuación ofreceré algunas evidencias derivadas de mis investigaciones.

4. La premigración según los varones adultos: hallazgos propios seleccionados

En las páginas anteriores se ha apreciado que las posibilidades migratorias de cada sexo se encuentran altamente condicionadas, y los desenlaces pueden ser diversos. En algunos procesos se promueve el movimiento pionero de los varones. Encontramos ejemplos en la migración mexicana y centroamericana a Estados Unidos (Rosas, 2008), así como en el Cono Sur; tal es el caso de la migración boliviana hacia la Argentina (Mallimaci Barral, 2009). Sin embargo, también hay importantes flujos migratorios contemporáneos que no responden a la lógica que tiende a alentar la migración pionera masculina. Varios de los originados en Sudamérica –tanto intrarregionales dirigidos a países del Cono Sur, como extra–regionales que se dirigen a Europa– han tenido a las mujeres como pioneras y continúan presentando una más alta proporción femenina (Cacopardo y Maguid, 2003; Yepez del Castillo y Herrera, 2007; Parella, 2007; Cerrutti y Maguid, 2010; entre otros). En ellos, las mujeres cumplen un importante papel como impulsoras de su propio movimiento migratorio, lo cual cuestiona una representación social muy afianzada en relación a la organización y ejecución de los proyectos migratorios internacionales como una decisión eminentemente masculina (Pedone, 2008).

La diversidad de estrategias migratorias se debe a que los efectos del sistema de género se configuran en función de otros sistemas económicos y socioculturales, ya que las construcciones de género son dimensiones mediadoras entre las condiciones y transformaciones político–económicas macroestructurales y los procesos migratorios (Szasz, 1999)⁸. De manera que aunque en la mayoría de los contextos emigratorios las construcciones de género impulsan a los varones adultos a erigirse como proveedores principales, y a realizar las actividades necesarias para asegurar el cumplimiento de ese mandato masculino, con frecuencia no son ellos quienes llevan la delantera en los movimientos espaciales.

Una de las investigaciones que he llevado adelante aborda un flujo migratorio en el que la composición es principalmente masculina y los varones adultos se trasladaron

⁸ Tales mediaciones no solo afectan las motivaciones e incentivos para moverse, sino también la capacidad para hacerlo, los recursos utilizados, el protagonismo en la toma de decisiones, los patrones y tipos migratorios, así como las consecuencias de la migración sobre la autonomía personal, entre otros aspectos (Szasz, 1999).

antes que sus esposas. Mientras que la otra estudia una migración en la que las mujeres tienen más peso en su composición, y en donde las cónyuges fueron quienes migraron de forma pionera⁹.

En la primera investigación me enfoqué en los efectos que la migración produce en ciertos mandatos de la masculinidad (el rol de proveedor, el control sobre la mujer y la autoridad en el hogar, la valentía y la toma de riesgos). Realicé el trabajo de campo –que consistió en un abordaje cualitativo, en el que se realizaron 48 entrevistas en profundidad a varones y mujeres– entre 2001 y 2002, en una localidad rural llamada El Cardal, en el estado de Veracruz, México y en su principal destino, la ciudad de Chicago, Illinois, en Estados Unidos. Los cardaleños participan de una migración internacional emergente, ya que Veracruz es una de las entidades federativas mexicanas que recién en los años noventa vio crecer significativamente su flujo migratorio a Estados Unidos, debido a la crisis que afectó el sector agrario de la economía.

En la segunda, abordé los condicionantes de género que operan en las decisiones migratorias de varones y mujeres, así como las consecuencias que este movimiento acarrea en la situación de ambos y en sus relaciones. Llevé adelante el trabajo de campo entre 2005 y 2007 en la Ciudad de Buenos Aires y su Conurbano (AMBA), con población nacida en Perú.¹⁰ El colectivo peruano entrevistado proviene principalmente de zonas urbanas, entre las que sobresalen las ciudades de Lima y Trujillo.

Al igual que en otros países de América latina, las reformas neoliberales impulsadas en los años noventa sumieron a gran parte de la población del Perú en críticas situaciones laborales y de condiciones de vida. Dicha crisis también tuvo su efecto en los destinos internacionales, ya que no todos tenían los recursos económicos y sociales suficientes para llegar a Japón, Europa o Estados Unidos, de tal manera que Argentina y Chile surgieron como destinos alternativos (de los Ríos y Rueda, 2005). En términos generales, el flujo peruano en Argentina creció en la última década del siglo XX a la luz del Plan de Convertibilidad que establecía la paridad entre el peso y el dólar, y ha proseguido creciendo luego de la finalización de dicho Plan, durante primera década del siglo XXI.

En pocas palabras, los dos flujos analizados nacieron y se magnificaron en los años 90, a partir de sendas crisis económicas. De ahí que cuenten con poca antigüedad migratoria y sus redes estén en vías de consolidación. En ambos casos los(as) entrevistados(as) coinciden en señalar que su traslado se explica, mayormente, por las

⁹ Los supuestos y estrategias metodológicas de mis investigaciones pueden consultarse en Rosas (2008 y 2010).

¹⁰ A diferencia de la investigación anterior, otorgué a la feminidad y a la masculinidad la misma importancia; analicé aspectos pre y pos migratorios; implementé un abordaje metodológico mixto, ya que además de 45 entrevistas en profundidad se levantó la *Encuesta sobre Migración peruana y Género* en el AMBA (EMIGE-2007).

condiciones de precariedad laboral y bajos ingresos, insuficientes para mantener a la prole, y ofrecer cuidados para su salud y su educación. En general, quienes participan son adultos-jóvenes, en edades laborales.

Sin embargo, como ya he dicho, la composición por sexo de los flujos, y el papel de la mujer en ellos, difieren sustantivamente. Alrededor del 90% de los varones adultos cardaleños fueron los pioneros de la pareja, mientras que entre los peruanos solo el 35% de los esposos emprendió la migración antes que las esposas.

Existen otras características en las que difieren. Muchas de ellas aparecen en los argumentos brindados por los varones para explicar el lugar pionero o secundario que ocuparon en la migración, por lo cual a continuación sintetizaré los elementos principales que emergen en sus discursos.

4.a) *¿Quién debe migrar? ¿Ella o yo?*¹¹

Diversas investigaciones coinciden en que el trabajo por el que se gana dinero es un componente esencial de la masculinidad. Burin y Meler (2000) afirman que la autosuficiencia económica es uno de los emblemas masculinos y que la masculinidad se mide, en gran parte, en dinero. La ocupación de un varón es uno de los factores primarios determinantes de su ingreso, su prestigio y su lugar en la sociedad, porque están todavía atrapados en el rol de proveedor, debido a un sistema de valores que juzga su importancia en términos del estatus y los beneficios financieros de su trabajo. Por ello, una de las situaciones más dolorosas para un varón es estar desempleado en una sociedad en la que se espera que sea exitoso y que provea a los suyos. Desde el punto de vista de su subjetividad, quienes no pueden cumplir efectivamente su papel de proveedor arriesgan su calidad de varón (Olavarría, 2001).

Tanto los varones cardaleños como los peruanos han sido socializados en una división sexual del trabajo clásica, según la cual ellos son los principales encargados de suministrar el bienestar económico a la familia, y las mujeres deberían encargarse del cuidado de los hijos y de las tareas domésticas. Es decir, como en otros contextos latinoamericanos, el mandato de proveedor es un mandato socialmente esperado en ambos grupos de hombres y puede entenderse como uno de los ejes estructurantes de su vida¹². Sin embargo, el cumplimiento del mismo se ve cuestionado cuando el contexto impone limitaciones al desempeño laboral. Ambos grupos de varones utilizaron gran parte de las entrevistas para describir el devenir de la situación económica de sus países de origen, especialmente las consecuencias que las medidas políticas trajeron sobre sus empleos e ingresos. Afirman que su “fracaso” como proveedores no se debió a su falta de esfuerzo, sino que su “*país les estaba fallando*” en palabras de un peruano, lo cual alimentaba la dura certeza de que ahí “*no vamos a poder salir adelante*” en palabras de un cardaleño.

¹¹ En las páginas siguientes se exponen fragmentos de las entrevistas a profundidad. En todos los casos fueron modificados los nombres de los entrevistados para salvaguardar sus identidades.

¹² Claro está que las representaciones asociadas con la división sexual del trabajo son más rígidas y estereotipadas que las prácticas cotidianas.

Todos los entrevistados, cardaleños y peruanos, afirman haber sentido desesperación por el progresivo deterioro de su economía y los efectos sobre el bienestar familiar y el futuro de los hijos. En coyunturas de crisis económica la migración es una de las estrategias posibles para asegurar la reproducción familiar, y está emparentada con otras múltiples búsquedas puestas en marcha para atender las carencias. Pero, aunque cardaleños y peruanos coinciden en brindar gran importancia a su papel de proveedores principales de la familia, tomaron decisiones diferentes frente a su participación en el proceso migratorio. Como ya se ha dicho, los primeros actuaron conforme al mandato de proveedor; mientras que buena parte de los peruanos, contradiciendo el mandato, aceptaron que sus esposas migraran en primer lugar y que muchas de ellas se convirtieran en principales proveedoras de la familia.

Los argumentos de los cardaleños para explicar su movimiento pionero

Dado que el principal argumento para migrar de los cardaleños era la mala situación laboral y económica por la que atravesaban, algunas de mis preguntas apuntaban a si habían evaluado la posibilidad de que las esposas buscaran un trabajo remunerado en la localidad, para mejorar los ingresos, en lugar de que ellos se fueran para Estados Unidos. Las respuestas negativas fueron unánimes. Las razones dadas se basaban en que la responsabilidad de proveer era de ellos y que “seguramente” con lo que ganaría la mujer tampoco alcanzaría para sostener la familia.

De esta manera, la pregunta de “¿quién debe migrar?” no ocupa la atención de las parejas cardaleñas, ya que si se migra para trabajar y proveer, y el encargado de ello es el hombre, será él quien migre. Su migración se presenta como una forma de mantener el modelo del varón proveedor sin aceptar el trabajo extradoméstico de la cónyuge y, lo que es más importante, sin ceder a la migración pionera de ella.

Si me dice Ana [mi esposa]: yo me voy 'pal otro lado. [Le dijo] ¡'tás loca!, ¿cuándo te voy a dejar irte?... Me voy yo, tú no. Tú aquí te quedas. Yo me voy... Si quieres vivir más bien, pues yo voy y trabajo... Pero eso de que dejara venir primero a la mujer, ¡no! [...] Yo no la dejo que se venga. Y si la dejo, le doy el tiro de gracia... Si te vas ya nunca vuelvas [...] Porque, porque ella es mi pareja. Yo no puedo hacer, no puedo dejar... En la familia siempre el hombre tiene la responsabilidad de llevar la cabeza del grupo, no la mujer... Porque por eso Dios lo hizo hombre; para que tomara las decisiones. Porque para mí no era posible... Por una sola cuestión de que no se puede (Silvio, cardaleño).

La naturalización de los lugares que hombre y mujer tienen en una pareja les impide comprender y justificar que el varón tenga un papel secundario en la migración. “Es en el plano de la cultura subjetivada, internalizada, en el que también pueden ser analizados los factores de contención más importantes que impiden o limitan la emigración femenina” (Oehmichen Bazán, 1999:126). De esta manera, los cardaleños fueron coherentes con el *habitus* de género imperante. Esa coherencia les permite ser sucintos en sus explicaciones: migraron porque son hombres, en cumplimiento de sus obligaciones de proveer a la familia.

Los argumentos de los peruanos para “justificar” su participación secundaria

A diferencia de las parejas cardaleñas, entre las parejas peruanas fueron las mujeres quienes tomaron la iniciativa de participar en la migración y lo propusieron a sus esposos. En las conversaciones mantenidas acerca de la posibilidad de migrar, se evaluó también el desempeño que ellos tenían como proveedores. Varios trataron de convencer a sus esposas de que podían seguir cumpliendo con su rol económico en Perú, y realizaron esfuerzos para mantener la división sexual del trabajo en su hogar. Pero un continuo de carencias los llevó a comprender que oponerse a la migración de sus cónyuges significaba obstaculizar el bienestar de los hijos. Es así como muchos esposos debieron desobedecer el mandato de ser proveedores principales y aceptar el deshonor (“*hacer el orgullo a un lado*”) de que su compañera tomara la delantera en ese aspecto a través de la migración.

“Mi señora dijo: ‘Mi hijo ya está creciendo, la situación se está pudriendo acá. ¿Cuánto aguantará mi marido? Ya vamos a caer en la indigencia. ¿Qué va a ser de mi hijo, quién lo va a apoyar?’ Mi mujer ha pensado: ‘Tengo que irme a trabajar allá para mandar un dinero y que termine su carrera’. Eso fue lo que me dijo (...) [Yo le dije] ‘Pero si yo puedo, ¿te falta algo en el hogar?, ¿alguna vez te ha faltado la comida?, ¿quieres ropa?, te la compro, nunca te ha faltado nada y no te va a faltar’. [Ella me dice] ‘Sí, pero no me puedes asegurar eso el próximo año’. Y me tapó la boca con eso. Y es verdad. Había que ser muy ciego o sordo para no darse cuenta de que esto iba cada vez peor”. (Tito, peruano)

“Se sabía que el trabajo acá [en Argentina] para la mujer es más fácil que para el hombre, pero yo le decía: ‘¿Cómo te vas a ir tú? No’, le digo, ‘El que sale soy yo; porque una madre tiene que estar al lado de sus hijos’. Esa era mi forma de pensar (...) pero después, cuando la situación se pone más crítica, mi mamá me dice: ‘Hijo, Mimi se puede ir para allá, tú trabajas acá y los dos se ayudan y de acá a un tiempo tú te animas y te vas’ (...) En ese momento se deja de lado todo tipo de orgullo; porque ¿qué hago yo, pudiendo recibir la plata para que mis hijos coman, y decirle [a mi esposa] no, y hacerles pasar hambre a ellos? No, no es justo, creo, porque ellos no tienen por qué pasar eso; si su mamá puede ayudarles, en buena hora”. (Javier, peruano).

En pocas palabras, gran parte de la reticencia inicial de algunos esposos peruanos ante la propuesta migratoria de sus mujeres se explica porque el movimiento pionero de las cónyuges es un evento que pone en evidencia el fracaso en el ejercicio del mencionado mandato patriarcal.

A diferencia de las parejas cardaleñas, las parejas peruanas le otorgaron mucha atención y reflexión a la pregunta de “¿quién debe migrar?”. Como no pudieron ampararse en la división sexual del trabajo, las justificaciones discursivas de los varones peruanos son extensas e involucran diversos factores. Entre las principales razones que se brindan para explicar el movimiento pionero de las esposas, aparecen las siguientes:

En primer lugar, el marco de información acerca del mercado de trabajo argentino, según el cual es más fácil para las mujeres conseguir trabajo. La mayor facilidad para la inserción laboral femenina se encuentra también en otros contextos migratorios, ya que la globalización económica favorece los flujos de mujeres en función de las demandas del mercado: mano de obra barata y sumisa (Pessar, 2005).

En segundo lugar, en la mayoría de los casos las redes estaban conformadas por mujeres que no siempre estaban dispuestas a recibir a los varones. Precisamente, uno de los entrevistados cuestiona el papel de las redes femeninas, aduciendo que estas difunden el rumor¹³ de que hay una inserción laboral más fácil de las mujeres en Argentina, con el fin de limitar la migración de los varones. Esta percepción del entrevistado es congruente con otro hallazgo de la investigación: las mujeres peruanas mencionan haber aprendido estrategias para lograr que los esposos aceptaran su traslado pionero. Es decir, más allá de las restricciones que el mercado de trabajo de destino pueda efectivamente oponer a los varones migrantes, no puede desestimarse el papel de las redes de mujeres tanto en la lubricación de los canales con que consiguen trabajo las recién llegadas, como en el desaliento de los varones.

En tercer lugar, algunos de los esposos sencillamente nunca se propusieron a sí mismos para emprender la migración en primer lugar. En algunas entrevistas se sugiere que a los varones les preocupa más que a las mujeres la posibilidad de fracasar en la empresa migratoria.

En cuarto lugar, los esposos representaron el sostén económico que posibilitó la migración de las mujeres. Todos mencionaron que hubo un acuerdo explícito en el cual la mujer migraba mientras ellos mantenían su trabajo en Perú, ya que la salida del hombre hubiera significado que el grupo familiar se quedara sin lo poco que ellos podían aportar, lo cual, en términos generales, siempre era más que lo que ellas aportaban. Así, los cónyuges varones tuvieron un papel que no siempre es reconocido, como facilitadores de la migración femenina. Esto también fue reconocido por varias de las mujeres entrevistadas, aun las que tenían malas relaciones de pareja.

En quinto lugar, otro entrevistado manifestó que sentía recelos de migrar a la Argentina, porque en Perú no solo se afirma que las mujeres tienen más facilidad para conseguir trabajo, sino que son más aceptadas socialmente “por ser mujeres” y porque no son sujetos de amenaza. Es decir, no solo el mercado de trabajo del país de destino está segmentado por el género, sino también los estereotipos y estigmas adjudicados a las y los extranjeros.

En síntesis, los peruanos actuaron en contrario de las prescripciones de género, por lo cual necesitaron dar más “justificaciones” acerca de su decisión que los cardaleños.

¹³ Los términos “versión” o “rumor” no incluyen toma de posición alguna respecto de la veracidad o falsedad de las mayores posibilidades de inserción laboral de las mujeres peruanas en Buenos Aires. Se trata, tan solo, de formas de denominar a la información difundida en el boca a boca.

Eso constituye una fuente de gran confusión y dolor para estos varones, ya que en algunos casos implicó la descalificación social (véase Rosas, 2010).

4.b) Otros factores que condicionan la selección del cónyuge pionero/a

Los análisis que he realizado en los últimos años reflejan que las relaciones de género son más “tradicionales” (en los términos comprensivos de Mabel Burin, 1996) entre los cardaleños que entre los peruanos. Pero, y como ya he mostrado en las páginas anteriores, no es solo eso lo que debe tenerse en cuenta para comprender la selección del miembro de la pareja que migrará en forma pionera. A continuación sintetizaré otros condicionantes claves que operan en los dos flujos analizados, algunos de los cuales ya han sido señalados.

Los mercados de trabajo

En primer lugar, hay que considerar la experiencia laboral de las mujeres de cada grupo y si eso puede tener implicancias en sus posibilidades migratorias. En lo que respecta a las mujeres peruanas, cabe señalar que desde antes de que la migración llegara a sus vidas, ellas participaban en el trabajo remunerado más activamente que las cardaleñas, lo cual se asocia a su condición de urbanas y a su mayor capital cultural. Antes de migrar muchas de estas cónyuges se habían visto impelidas a aumentar las horas dedicadas al trabajo extradoméstico, así como a tomar ocasionalmente un segundo trabajo, debido a la pérdida del empleo o reducciones de ingresos sufridas por sus esposos. En cambio, las cardaleñas, menos escolarizadas y socializadas en un ámbito rural, encontraban menos oportunidades en su ámbito, de puestos de trabajo para mujeres. Entonces, su menor participación en el trabajo remunerado –y en la migración– también se puede explicar por las restricciones que opone el mercado laboral a las mujeres en las áreas rurales.

En segundo lugar, ya he dicho que la selectividad de la migración en favor de un sexo u otro se encuentra asociada también con las características del mercado de trabajo de destino. Al momento de realizar mi investigación, Estados Unidos ofrecía grandes posibilidades de inserción a los hombres. En cambio, en el AMBA han crecido significativamente las oportunidades laborales para las mujeres migrantes irregulares, porque ellas aceptan trabajos menos calificados y con menores salarios que los aceptables por las mujeres argentinas (servicio doméstico, servicios de cuidado, por ejemplo).

El idioma hablado en los destinos también impone su especificidad. Mientras que las peruanas transitan y eligen como principales destinos a países de su misma lengua materna, los cardaleños ingresan a uno que habla otro idioma y que les acarrea grandes dificultades en la comunicación. Las mujeres cardaleñas afirman sentirse más intimidadas por el desconocimiento del idioma que los varones.

La antigüedad de las migraciones y las políticas migratorias

Como ya he mencionado, la migración cardaleña hacia Estados Unidos es muy joven, las redes están inmaduras y la información es escasa. Hay que considerar que

esta es la primera vez que los cardaleños salen de su municipio en gran proporción; no había antecedentes siquiera de migración interna hacia otros estados mexicanos. En ese contexto de incertidumbre y desconocimiento es poco probable que una mujer rural deje a su esposo e hijos para irse a Estados Unidos.

Aunque el flujo peruano hacia Argentina también tiene poca antigüedad, las migraciones internas e internacionales hacia otros destinos cuentan con más años, lo cual brinda una legitimidad social a los movimientos femeninos en Perú, que no tienen las cardaleñas.

Otra diferencia importante se encuentra en las condiciones del cruce de las fronteras internacionales. El crecimiento del flujo veracruzano tiene lugar en un marco de restrictivas políticas migratorias impuestas por Estados Unidos que han redundado en el aumento de las muertes en la frontera. Hay una alta peligrosidad en el cruce fronterizo, y allí la mujer es percibida (y se percibe a sí misma) como más vulnerable y con menor capacidad física para soportar largas horas de caminata. La migración está asociada con un esfuerzo corporal excepcional y con peligros específicos para ellas, tales como la mayor posibilidad de ser sexualmente abusadas. Por esto es que la oposición de los varones cardaleños a la migración femenina no solo debe ser considerada una forma de control hacia ellas, sino también de cuidado y protección.

En cambio, el movimiento de la mujer peruana se ve facilitado por la cercanía espacial entre el país de origen y el de destino, así como la relativa facilidad de entrada a la Argentina y la baja peligrosidad del tránsito.

5. Consideraciones finales

En este artículo he procurado mostrar hallazgos propios y ajenos que evidencian las complejidades involucradas en los procesos de decisiones migratorias, en particular aquellas dirigidas a seleccionar al cónyuge que migrará en primer lugar. Esas complejidades, y las diferentes resoluciones, se explican por la multiplicidad de factores que se ven involucrados.

Cuando son los varones quienes toman la delantera en el proceso migratorio, las construcciones socioculturales de género (especialmente el mandato masculino de proveedor) pueden ser elementos clave que ayudan a comprender las decisiones migratorias que favorecen la selección de los varones como migrantes. Es notable que los migrantes cardaleños en sus discursos refieran únicamente a dichos elementos para explicar las razones de su movimiento pionero respecto de sus esposas. Sin embargo, la importancia que adquieren las construcciones de la masculinidad en dichas explicaciones se ve magnificada por una serie de factores, como las características del mercado de trabajo de destino que, en el caso de Chicago, permite la inserción de los varones; la poca antigüedad de la migración cardaleña y el carácter riesgoso del cruce de la frontera entre México y Estados Unidos, que inhibe a las mujeres de intentarlo. En pocas palabras, la radicalidad discursiva de los varones cardaleños contra la migración femenina y a favor de la suya, cuenta con varios factores contextuales que la hacen posible.

En otros ámbitos emigratorios, aun cuando las construcciones de género impulsan a los varones a erigirse como proveedores principales, ellos no migran antes que sus esposas. Ese es el caso del flujo peruano que se dirige a Buenos Aires, en el cual se favorece el movimiento pionero de las mujeres dado que, entre otros aspectos, el mercado laboral de destino facilita su inserción. Con la migración pionera de la mujer quedan en suspenso importantes interdicciones de género relacionadas con la división sexual del trabajo. Así, el flujo peruano constituye otro ejemplo de aquellas coyunturas en las que se hacen concesiones respecto de los estereotipos de género y se flexibilizan sus prescripciones cuando se ve cuestionada la manutención básica de la familia. Y esas concesiones no son menores.

La selectividad por sexo de la migración, así como la participación pionera o secundaria, tienen injerencia en diversos aspectos de la vida personal, conyugal y familiar de estos varones, ya que la migración es un fenómeno potencialmente propiciador de transformaciones en las representaciones subjetivas y sociales. En el contexto cardaleño la participación en la migración brinda a los varones la posibilidad de cumplir y mejorar relativamente en el desempeño de los mandatos de proveer, experimentar, aventurarse y probar su valentía. Entre los peruanos actúa en sentido contrario: al menos temporalmente, muchos esposos deben acostumbrarse a ver cuestionado su papel de principal proveedor y autoridad del hogar, a convivir con rumores acerca de la infidelidad de sus esposas a la distancia, a asumir tareas domésticas y del cuidado de los hijos, y a observar nuevos gestos de autonomía en sus esposas que los desafían (Rosas, 2010).

Lo anterior no significa que, en casos como el peruano, el sistema de género y la división sexual de las oportunidades que tienden a favorecer a los varones, no se constituyan en organizadores de la migración. Con independencia de las –relativas y acotadas– ampliaciones de su autonomía que puedan obtener las mujeres durante su migración pionera, en otros análisis (Rosas, 2010) he mostrado que, aún en coyunturas en las que los varones relegan su importancia en los movimientos migratorios, hay mecanismos homeostáticos del género que están latentes, creando las condiciones para el pronto reposicionamiento del varón en su rol de proveedor y autoridad del hogar. De forma estilizada puede proponerse que la migración pionera de las esposas peruanas y su inserción en trabajos precarios y mal remunerados en los países de destino, es uno de esos mecanismos. Otro mecanismo homeostático es evidente en la posmigración, ya que ellas hacen grandes esfuerzos para costear la migración de los esposos y crear las condiciones que permitan sostenerlos hasta que encuentren trabajos de mayor calidad; los cuales, con el transcurso del tiempo, los reposicionarán como proveedores principales.

Sin embargo, aun cuando los esposos logren reposicionarse relativamente como proveedores, el movimiento pionero de las cónyuges y las experiencias tenidas durante el tiempo que estuvieron alejados, dejan su impronta en las subjetividades y en la relación conyugal (Rosas, 2010). Por eso, he propuesto que la puja entre los mecanismos homeostáticos del género y los cambios que posibilita el movimiento

migratorio se resuelve en un nuevo estadio de las relaciones al interior de las parejas que se reunifican.

6. Bibliografía citada

Altamirano, T. (1992). *Éxodo: peruanos en el exterior*, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Altamirano, T. (2003). “El Perú y el Ecuador: Nuevos países de migración”. Ponencia presentada en la *Conferencia Globalización, migración y derechos humanos*, PADH. Quito, Ecuador, en <http://www.uasb.edu.ec/padh/revista7/articulos/teofilo%20altamirano.htm>,

Ariza, M. (2002). “Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 64, No 4, México, IIS–UNAM.

Ariza, M. (2002). *Ya no soy la que dejé atrás.... mujeres migrantes en República Dominicana*, México, IIS–UNAM y Editorial Plaza y Valdés, 2000.

Bourdieu, M. (1991). *El sentido práctico*, Madrid: Taurus Ediciones,

Bourdieu, M. (2000). *La Dominación Masculina*, Barcelona: Anagrama,

Boyd, M. y E. Grieco (2003). “Women and migration”, en www.migrationinformation.org,

Burin, M. (1996). *Género, Psicoanálisis y Subjetividad*. Paidós: Buenos Aires,

Burin, M. y Meler, I. (1998). *Género y Familia*. Buenos Aires: Paidós,

Burin, M. y Meler, I. (2000). *Varones. Género y Subjetividad Masculina*. Buenos Aires: Paidós, 2000.

Cacopardo, M.C. y Maguid, A. (2003). “Migrantes limítrofes y desigualdad de género en el mercado laboral del Área Metropolitana de Buenos Aires” en *Revista Desarrollo Económico*, N° 70, Buenos Aires.

Cerrutti, M. y Maguid, A. (2010). “Familias divididas y cadenas globales de cuidado: la migración sudamericana a España”, Serie Políticas Sociales 163, Santiago de Chile, CEPAL.

Cerrutti, M. y Parrado, E. (2006). “Migración de Paraguay a la Argentina: género, trabajo y familia en contextos de origen diferenciados” en Grimson y Jelin (comps.) *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, Desigualdad y Derechos*, Buenos Aires: Prometeo.

Cerrutti, M. y D. Massey, (2001). “On the Auspices of Female Mexican Migration to the United States” en *Demography*, 3, N° 38.

Cobo Bedia, R. (2005) “El género en las ciencias sociales” en Cuadernos de Trabajo Social, Vol. 18, N° 258.

Cortés Castellanos, P. (2005). “Mujeres migrantes de América Latina y El Caribe: derechos humanos, mitos y duras realidades” en Serie Población y Desarrollo, CEPAL – CELADE, No 61, Santiago de Chile.

De Barbieri, T., (1992). “Sobre la categoría de género: una introducción teórico-metodológica”, en *Fin de Siglo, Género y cambio civilizatorio*, Chile, ISIS Internacional, Ediciones de las Mujeres No 17.

De los Ríos JM y C. Rueda, (2005). “¿Por qué migran los peruanos al exterior? Un estudio sobre los determinantes económicos y no económicos de los flujos de migración internacional de peruanos entre 1994 y 2003” en Boletín Análisis de Políticas, No 39, Lima, CIES.

García, B., R.M. Camarena y G. Salas (1999). “Mujeres y relaciones de género en los estudios de población”, en García (Coord.). *Mujer, género y población en México*, México, El Colegio de México–SOMEDE.

Gregorio Gil, C., (1997). “El estudio de las migraciones internacionales desde una perspectiva del género”, en Revista Migraciones.

Hondagneu – Sotelo, P.(1994). *Gendered Transitions. Mexican experiences of immigration*, Berkeley, University of California Press.

Hugo, G., (1999) “Gender and Migrations in Asian Countries”, en A. Pinneli (ed.), *Gender in Population Studies Series*, Bélgica, IUSSP.

INSTRAW, (2007). *Feminization of migration*, Working Paper N° 1. República Dominicana.

Jiménez Julia, E. (1998) “Unha revisión crítica das teorías migratorias desde a perspectiva a xénero”, en *Estudios Migratorios*, N° 5.

Kanaiaupuni, S., (1999). *Retraming the migration question: an empirical analysis of men, women and gender in México*, CDE working paper N° 99–15.

Kaufman, M., (1997) “Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres”, en Valdés y Olavarria (eds.), *Masculinidad/es. Poder y Crisis*, Chile, Isis / Flasco.

Lim, L.L., (1993) “Effects of women’s position on their migration”. En Federici,

Mason y Sogner (Ed.), *Women's Position and Demographic Change*, Oxford, Clarendon Press.

Mallimaci Barral, A.I. (2009). “Estudios migratorios y perspectiva de género. Apuntes para una discusión sobre la relación entre los géneros y las migraciones” en *Revista Estudios Digital*, N° 22, Argentina, CEA-UNC,

Martínez Pizarro, J. (2003). “El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género”, en CEPAL, *Serie Población y Desarrollo*, N° 44, Santiago de Chile..

Morokvasic, M. (1984). “Birds of Passage are also Women...”, en *International Migration Review*, Vol. XVIII, N° 4.

Oehmichen Bazán, C. (1999). “La relación etnia-género en la migración femenina rural urbana: mazahuas en la ciudad de México”, en *Revista Iztapalapa*, N° 45, México.

Olavarría, J. (2001). *¿Hombres a la deriva? Poder, trabajo y sexo*. Chile: FLACSO.

Parella, S. (2007). “Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales. Migrantes ecuatorianos y peruanos en España” en *Migraciones Internacionales*, Vol. 4, N° 2, México.

Pedone, C. (2008). “Varones aventureros vs. Madres que abandonan: reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana”, en REMHU Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana, Año XVI, N° 30. pp. 45–64.

Pedraza, S. (1991). “Women and Migration: the social consequences of gender” en *Annual Reviews of Sociology*, N°17, 1991.

Pessar, P. (2005). “Women, gender and international migration across and beyond the Americas: inequalities and limited empowerment”. Ponencia presentada en *Reunión de Expertos. Migración internacional y desarrollo en América latina y el Caribe*, México, diciembre.

Rosas, C. (2007). “¿Migras tú, migro yo o migramos juntos? Los condicionantes de género en las decisiones migratorias de parejas peruanas destinadas en Buenos Aires”. Ponencia en *IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, Córdoba, octubre.

Rosas, C. (2008). *Varones al son de la migración. Migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago*. México: El Colegio de México.

Rosas, C. (2010). *Implicaciones mutuas entre el género y la migración. Mujeres y varones peruanos arribados a Buenos Aires entre 1990 y 2003*, Buenos Aires: EUDEBA

Stier, H. y Tienda, M. (1990). "Family, Work and Women: the labor supply of hispanic immigrant wives" en *International Migration Review*, Vol 26, N° 4,

Szasz, I. (1999). "La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México" en García (Coord.). *Mujer, género y población en México*, México, El Colegio de México – SOMEDE.

Szasz, I. y Lerner, S. (2003). "Aportes teóricos y desafíos metodológicos de la perspectiva de género para el análisis de los fenómenos demográficos", en Canales y Lerner Sigal (coords.), *Desafíos teórico-metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio*, México, El Colegio de México – Universidad de Guadalajara – SOMEDE.

Tacoli, C. (1999). "International Migration and the restructuring of gender asymmetries: continuity and change among filipino labor migrants in Rome" en *International Migration Review*, Vol. 33, N° 3.

Tienda, M. y K. Booth (1991). "Gender, migration and social change" en *International Sociology*, Vol. 6, N° 1.

Toro-Morn, M. (1995). "Gender, Class, Family and Migration. Puerto Rican Women in Chicago" en *Gender and Society*, Vol. 9, N° 6.

Yopez del Castillo I y G Herrera (2007). *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa. Balances y Desafíos*, Ecuador, FLACSO Ecuador – GRIAL– OBREAL.

Zamudio Grave, P. (1999). *Huejuquillense inmigrants in Chicago: culture, gender and community in the shaping of consciousness*, Tesis Doctoral, Northwestern University: Illinois.

Artículo recibido: Septiembre, 2011

Aceptado para su publicación: Marzo, 2012